



Cuatro pasos para darle a Dios el control sobre tu vida: duda, deseo, miedo y fe.

No dar testimonio de que Jesucristo está vivo, sería como tener un tesoro, esconderlo y jamás usarlo. Por mucho tiempo estuve convencida que creer en Dios o llamarme católica, significaba venerar a Jesús en mi corazón, recibir los sacramentos, ir a misa los domingos, y hacer alguna obra de caridad. Sin embargo, a pesar de practicar eso, frecuentemente tenía la **duda** de por qué no me sentía completa y feliz. Cada vez que tenía que tomar una decisión importante, así como experimentar alguna situación difícil en casa o en el trabajo, volvía a mí esa sensación de vacío, desánimo y duda. No fue hasta que empecé a preguntarle a Dios ¿cuál es mi misión en la vida? que todo empezó a cambiar.

Un **deseo** grande de aprender más de mi fe, amar a Dios y de dar testimonio de que Jesús está vivo, llenó mi corazón de esperanza. Me di cuenta que había dado dos pasos importantes: primero enfrentar la duda, y preguntar a Dios que quería de mí. No hubo una respuesta clara, pero reconocí que creía en Dios de una forma selectiva, es decir, creía y hacía lo que me convenía. El segundo paso, fue sentir el deseo de compartir con los demás las razones de mi esperanza: Jesús permanece vivo y nosotros tenemos vida en Él (Jn 14, 19).

No pasó mucho tiempo para comprobar que Dios nos hace desear lo que quiere regalarnos. En mi caso, las oportunidades de compartir mi fe y servir en la iglesia, a nivel local y nacional empezaron a llegar a mí como lluvia del cielo. No obstante, con las oportunidades llego el tercer paso: **el miedo**. El temor de soltar las riendas de mi vida a Dios me paralizaba e inundaba mi mente de preguntas: ¿y si las cosas no salían bien? ¿y si cometo errores? ¿y si me critican? ¿y si no puedo? Estaba dispuesta, pero el reto de confiar cien por ciento en Dios me hacía temblar.

En la primera carta de Pedro 3,15-18 dice: “Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia”. Sabía que habría dificultades, pero creer en las promesas de Dios hizo que el miedo no fuera más grande que mi fe. El dar el salto al vacío es el cuarto paso y se hace solo por **fe**. Darle el control de mi vida a Dios para servir en la Iglesia ha sido una misión intensa y con sacrificios, sin embargo, no se compara con las grandes bendiciones de las que Dios nos ha colmado.

Los creyentes, constantemente nos encontramos en situaciones en las cuales vivimos estos cuatro pasos: la duda ¿cual es la voluntad de Dios? ¿debo hacer esto o aquello?; el deseo de ser mejores

y lograr nuestros sueños; el temor de tomar el riesgo de hacerlo sin una garantía de que va a funcionar; y finalmente el lanzarnos a realizarlo, el paso de fe que damos por amor y confianza en Dios.

Cuando Jesús es el centro de nuestra vida, dar testimonio de que está vivo y nos ama, se convierte en un acto de fe, donde cada día te lanzas al vacío diciendo: Señor nada es imposible para ti (Marcos 10, 27).

Y tú, le has preguntado a Dios, ¿cuál es tu misión en la vida?

No olvides escribir lo que Dios te manifiesta. Si gustas compartirlo conmigo envíamelo amen@lauralopez.org, será un placer ser testigo de tu relación con Dios.

Gracias a Dios que existes, Él te creó con una misión especial, tu tarea, con su ayuda, es hacerla realidad. Laura López.

Dios te bendiga. Oro para que, a través de estas Inspiraciones Semanales, el Espíritu Santo te guíe y continúe revelando el plan de Dios en tu vida. Si en este momento no te es de ningún beneficio recibirlas, solo responde "NO GRACIAS" y automáticamente dejaras de recibirlas. Si por el contrario te motivan a crecer en intimidad con nuestro Señor Jesús síguelas y si es posible, compártelas con alguien más. Puedes enviarme sus correos electrónicos para agregarlos y ellos las recibirán directamente. Un abrazo fraternal ~Laura. 5/17/2020